

Exilio en México y en Italia

Llegada a México

Como conté en el capítulo de mi primer amor, llegamos al Distrito Federal con el matrimonio ya roto.

Allí vivimos con mi marido en Villa Olímpica y después de su fallecimiento, me trasladé a la Colonia del Valle, siendo vecina de tía Tencha. Era un departamento amplio, muy cómodo y central y en ese tiempo me puse a convivir con Juan Vadell, el hermano del actor Jaime Vadell.

El fue Director de Impuestos Internos durante el Gobierno de Allende por lo tanto, exiliado al igual que yo. Juan se había separado hace algún tiempo de Marcela Rayos, quién era hija del Dr. Rayos, mi médico de infancia de Talca. Marcela, extraordinariamente linda e inteligente, había dejado a Juan porque lo encontraba terriblemente aburrido. Su aburrimiento, estaba en boca de toda la colonia de exiliados y Juan, se victimizó muchísimo con esa separación. Marcela, además, tenía cáncer y no estaba dispuesta a perder un minuto de su vida en una relación en la que no se sentía satisfecha.

Después de un tiempo, comenzamos a convivir en este lindo departamento, Juan trabajaba muy bien y tenía buena situación económica y se juntaba todos los días con sus amigos exiliados para analizar la política de Chile y las razones del golpe de estado, en el living de nuestro departamento, con buenos tragos.

Mientras yo trabajaba en una empresa que se desvinculó de Nacional Hotelera, una especie de Sernatur chileno, para comenzar el proyecto Cancún.

La idea era hacer de esa pequeña isla, un paraíso de turismo y anexarla al continente mexicano. Ese trabajo me encantaba, se tenía que hacer todo, desde

anexar la isla, caminos, carreteras, viviendas, servicios, comercio, canchas de golf y por supuesto, grandes proyectos hoteleros.

Allí me fui a trabajar con un Señor Chicano (mitad mexicano y mitad norteamericano) un gran empresario que apostó todo su capital en ese proyecto. Este señor fue extraordinario conmigo desde que me presenté a trabajar un día lunes después de que mi marido falleció un sábado y lo hubiéramos enterrado un domingo. Se quedó muy extrañado verme allí y yo le dije que ese trabajo lo necesitaba más que nunca ahora que era viuda y con una hija que criar.

El empresario, acostumbrado a los empleados mexicanos que difícilmente se presentan un día lunes a trabajar, se quedó maravillado que al día siguiente yo estuviese puntual en mi oficina. En ese momento me gané su confianza y comenzó a escuchar mis ideas.

Una de ellas, fue decorar los hoteles al estilo completamente mexicano en vez del norteamericano y yo sugerí que me dieran una habitación piloto para presentar mi idea. Así fue que recorrí Guanajuato, San Miguel Allende y otras localidades mexicanas, buscando tejidos, mesas, sillas, cortinas, lavabos todo muy autóctono. Debo decir que esa idea no era completamente mía. Una vez, toda la familia fuimos invitados por la Sra. Presidenta de México, Doña Ester Zuno de Echeverría a pasar un año nuevo en Guanajuato a una de sus casas. Me quedé maravillada con la decoración, todo ciento por ciento mexicano, donde no había nada que no fuera artesanal. Desde la grifería hasta los vasos. Fue tanto mi asombro y las maravillas que vi en esa oportunidad, que las quería replicar en los hoteles.

Así presenté mi habitación piloto. Se me dio la oportunidad de una cadena hotelera muy famosa. Había además, otros decoradores de interiores, profesionales que estaban presentando sus propuestas. Mi asombro fue total, cuando una comisión especializada, aprobó mi habitación piloto y no la de auténticos profesionales!

Ese fue mi primer logro laboral y sentí que a partir de ahí, ya nadie más me podía parar en el futuro.

Mientras tanto, quise volver a retomar mi universidad y les pedí a mis padres que me enviaran los papeles del colegio y los años cursados en Chile, otro asombro más. Cuando fueron al Ministerio de Educación, no se los dieron, los tramitaron y mis pobres padres iban constantemente a las distintas oficinas y nadie les daba una información coherente. Decidí que no podía seguir perdiendo el tiempo y me inscribí en una academia para dar los exámenes libres. Otro dolor de cabeza más, ¿que me podría acordar yo de las fracciones, del teorema de Pitágoras, de la regla de tres, si era pésima para las matemáticas? Así fue que tuve que empezar a estudiar todas las noches al llegar de mi trabajo y pedirle a amigos que me ayudaran en matemáticas, física, química. Cuando todo eso lo tenía medio solucionado, me encontré que tenía que saber la historia de México y yo ni siquiera sabía pronunciar Xochimilco. Así comencé a leer y comprarme libros pequeños de historia de México que me sirvieran para rendir los exámenes. Estuve un año completo en eso, hasta que por fin obtuve el certificado de Educación Media. Me inscribí a la Universidad Nacional Autónoma de México. Al mes de estar cursando mi primer año de Sociología, llegaron todos mis papeles chilenos. Creo que los militares lo hacían a propósito, ¿cómo tramitaron a mis padres dos años para los papeles y luego, llegaron a mi dirección mexicana, sin que ellos tuvieran la oportunidad de comunicar ni siquiera el país donde residía?

Estudiar Sociología en la UNAM, fue lo mejor que me podía haber pasado. En México, en aquellos años, se encontraba toda la "*intelligentia*" del exilio de muchos países latinoamericanos. Fue increíble, ir a clases era una fiesta de conocimiento y quedaba arrobada escuchando a mis profesores y había un ambiente universitario muy esperanzador.

Tuve un compañero de curso, que se peinaba a lo príncipe valiente, flaco y con cara de inteligente.

Soy Pablo me dijo

__Pablo qué__ le pregunté yo

__No puedo decirte_ me respondió

__Bueno, que pena Pablo, pero no podemos ser amigos, con los tiempos que corren hay que cuidarse y si tú no me puedes decir ni siquiera tu apellido, pues lo siento, guey __ya casi con acento mexicano.

__Bueno, soy Pablo Hiriart, _ respondió

__soy chileno, sobrino de Doña Lucia Hiriart, pero me autoexilié porque me da vergüenza lo que pasa en Chile__

No pude cerrar la boca. Lo quedé mirando, y me siguió hablando.

__Es que no conozco a nadie__ afirmó.

__Los chilenos son desconfiados y los mexicanos son cerrados_ siguió afirmando.

Yo aún no podía cerrar la boca.

Con el tiempo, nos hicimos amigos, nos prestábamos los apuntes y nos ayudábamos, hablábamos de política y tenía posturas totalmente demócrata cristiana. Ahora trabaja en un periódico mexicano y aún tenemos contacto.

Cuando comencé a estudiar Sociología mi pareja Juan Vadell, puso el grito en el cielo. ¡Que él no estaba para andar con una estudiante universitaria! ¿que era eso?, que no lo podría tolerar, que el era mayor, y un montón de tonterías por el estilo, lo que naturalmente me llevó de vuelta a Villa Olímpica, dejándolo en el mundo de sus amigos y que siguieran analizando los errores y desaciertos de la Unidad popular.

Nuevamente en mi barrio y en la universidad, conocí a mi profesor de Historia Política, un boliviano culto, Cayetano Llobert. Un excelente profesor, con una dicción increíble, no era guapo sino muy interesante porque tenía una cara de

haberlo vivido todo. Esa relación fue increíble. Estuve con un intelectual que me llevó a su mundo donde conocí a otros intelectuales argentinos, uruguayos, brasileros, un mundo precioso y yo me sentía en mi salsa. Sin embargo, mi gran profesor era un neurótico de tomo y lomo que explotaba sin mayor razón y cualquier cosa, lo volvía literalmente loco. Agotador.

Esa fue mi última experiencia amorosa antes de partir rumbo a Italia. Realmente me dejó con un desgaste emocional enorme.

Como anécdota, hace algunos meses haciendo zapping en la Televisión, me lo encontré en CNN, dando una entrevista de la situación boliviana y mar para Bolivia, donde dijo bastantes cosas acertadas y entre otras, afirmó que esa sería su última entrevista a los medios porque estaba con un cáncer feroz y ya no tenía fuerzas para seguir desgastándose ante tantos oídos sordos. En ese momento sentí mi cerebro en blanco, que si me hacían un encefalograma en ese minuto, marcaría una línea plana. Cuando pude pensar, había llegado a un punto de mi vida donde ya nada más me podía asombrar.

Los cuatro años que duró mi carrera, seguí trabajando en Cancún. Naturalmente con estas dos actividades difícilmente tenía tiempo para mi hija. Ella aún se acuerda como llegaba a estudiar por las noches cuando no estaba arriba de un avión.

Me fui a Italia cuando el proyecto de la empresa para la que trabajaba estaba prácticamente terminado.

Juan Gabriel Paz – Alférez de Gendarmería Nacional

Seguía con mi vida en México ya viuda y descorazonada. Mis padres vinieron acompañarme y estuvieron un par de años. Luego, mi padre encontró trabajo fuera del Distrito Federal y se fueron con mi madre a un pueblo perdido del interior de México, a varias horas de distancia de mi hermana y yo.

Allí apareció nuevamente el militar argentino en mi búsqueda, decía que tuvo que renunciar a su cargo en Gendarmería y salió rumbo a México con la intención de vivir conmigo y comenzar una nueva etapa de su vida.

Yo no estaba para eso, hace poco me había quedado viuda y el sentimiento de culpa no me abandonaba. Estuvimos unos días juntos pero eso también era difícil. Los chilenos estábamos con delirio de persecución y pensábamos que era un espía enviado por la CIA. Por tanto, esa convivencia era prácticamente imposible.

Al cabo de un tiempo se fue, luego me contaría que estuvo en Brasil casi un año, sumido en la desesperación total, ya que se encontraba sin trabajo, sin país y solo. Al año, su familia le comunica que puede regresar y vuelve a Argentina. Allí al cabo de un tiempo, se casa con una cantante argentina que vivía en España. Se van a Madrid y tienen tres hijos.

Luego de obtener bienestar y permiso definitivo en ese país, se devuelven a Argentina por nostalgia. Pierden su condición migratoria en España y las cosas no salen como planeado. Se separan, la señora vuelve a España y José Gabriel, no decide nada mejor que irse vivir a Trelew, es decir, a la Patagonia Argentina, ya según me cuenta, quería alejarse de todo y de todos.

Encontrándome yo en Chile, durante las elecciones del primer Gobierno de la Presidenta Bachelet, me llama por teléfono. Hace poco había comprado mi departamento en Providencia, le puse teléfono fijo y me encontraba en la guía telefónica de la época.

Dice que al ver a la candidata Bachelet, se imagina que yo estaría así físicamente que la encontró parecida a mi (?).

Casi me caí de la silla de la impresión al escuchar su voz. Había pasado 27 años! Lo invité a Chile y vino inmediatamente. Me puso al día de su vida y me entero que tiene tres hijos y que está divorciado. Sus hijos también son españoles y viven en Andalucía.

Con mi amiga de infancia Ana María Silva y su marido, estábamos de acuerdo que volveríamos juntos a Europa, ya que yo aún vivía en Torino y sólo había viajado para votar por Bachelet y ellos querían conocer Europa, José Gabriel se suma a ese viaje, con la idea de quedarse a vivir conmigo, en un segundo intento, ahora al otro lado del océano.

Después de recorrer, Francia, Bélgica y Holanda llegamos de vuelta a Torino para establecernos y comenzamos a trabajar juntos. Yo tengo una agencia de traducciones, él escribe magníficamente bien y comienza hacer traducciones conmigo. Sin embargo, después de dos horas trabajando, se comenzaba agotar y no podía más, necesitaba dormir varias horas. Yo pensaba que no le gustaba vivir allá, o bien, que no estaba acostumbrado a trabajar.

Después de varias veces que le pasaba lo mismo, le propongo que se vaya a casa de sus hijos en Andalucía y acepta sin problemas. Estaba convencida que no quería vivir en Italia.

Llega a Andalucía y sigue igual, después de cualquier cosa, quedaba agotado con ganas de dormir y muchos dolores de cabeza. Al mes regresa a Argentina. Le encuentran un tumor cerebral benigno y es indispensable una operación. Se opera, está casi un año en rehabilitación ya que el tumor era grande y le tocaron órganos del ojo que lo dejaron viendo muy mal y pierde la audición de un oído. Se rehabilita después de largos y sufridos meses. Decide volver a la Patagonia con la mujer que había dejado allí. Pasan otros diez años.

Cuando vuelvo a vivir a Chile en el 2007, decide venir a verme y me propone que nos vayamos a vivir la vejez a Andalucía. Lo encuentro genial. Yo harta de vivir en Chile me parece un plan magnífico. Hacemos todos los arreglos necesarios para eso.

Se va antes para hacer un emprendimiento en esa región y no le resulta. Su pensión es relativamente pasable porque tiene la asignación de la Patagonia. Sin embargo, comienza el Gobierno del Presidente Macri, se devalúa el peso argentino y al cabo de un año, le quitan la asignación de región y su pensión queda reducida a la tercera parte de lo que recibía.

El recibimiento de los hijos no es la esperada pero igual no pierde las esperanzas y se queda. Su ex mujer también vive allí.

Pasan los meses, sin emprendimiento ni posibilidad alguna de obtener la documentación de extranjería que le permita vivir legalmente en España. La única opción es que viva conmigo en mi calidad de italiana y que lo mantenga yo.

Me voy a ver como están las cosas y me quedo tres meses en Andalucía, cerca de Marbella. Arriendo un departamento minúsculo y observo la situación familiar. Veo que los hijos son gentiles pero no muy interesados en el asunto del padre. Son atentos pero no hacen muchas gestiones para ayudarlo. Me dicen que puede quedarse, siempre y cuando no les ocasione gasto alguno ya que no están en condiciones de financiarlo. En definitiva, tienen razón, ya que vivieron siempre separados y ese padre para ellos es una figura un poco ausente.

José Gabriel se vuelve a enfermar. Primero, tiene un problemas maxilofacial que lo obliga a operarse por un pequeño tumor. Luego, un problema con los riñones y el ácido úrico. Después, hay que ponerle dos válvulas o stent en el corazón y ya tiene otros dos colocados anteriormente en Argentina. En vista de que pasa en el

hospital por una razón u otra, España le quita el seguro médico y se ve obligado a regresar a Argentina.

Vuelve derrotado y enfermo. En Buenos Aires, vuelve a hospitalizarse le ponen un marcapasos y un mes después es sometido a una peligrosa operación a la carótida.

Yo miro esta situación desde fuera, no entiendo el hecho que nunca se haya preocupado de su vejez como si fuera invencible, me deja completamente desconcertada y enojada.

Su familia sigue mirando para un lado. Mientras estuve en Andalucía, eran súper amables conmigo y me ayudaban a buscar departamento, no les importaba el precio sino la cercanía con las demás casas familiares. Cuando les dije claramente que sola no me podía hacer cargo del padre enfermo, sin recursos ni papeles migratorios al día, su actitud cambió totalmente. Ya no fueron ni tan amables ni tan disponibles, les escribí un mail a toda la familia afirmando que era un problema familiar donde “todos” nos debíamos hacer cargo. Ahí se molestaron claramente conmigo y me evitaban.

Sin nada más que hacer, volví yo también a Chile, con los planes hecho añicos, con un José Gabriel que sigue pensando que su familia es lo máximo y ahora vive convaleciente en casa de sus hermanas, un mes en cada lugar, para no pesar tanto sobre ellas.

Naturalmente su situación además lo tiene deprimido y enojado. Con quién enfadarse? Pues conmigo, con su familia no, naturalmente. Sabe perfectamente que después de sus hermanas, sus hijos tendrán que hacerse cargo un día y no es conveniente mostrar las garras con ellos.

Me da mucha pena su situación pero decidí que por muy duro que sea, seguiré mi vida sin ese sueño de ir a vivir nuevamente a Europa.

Ya no tenemos mucha comunicación pero seguramente el cariño sigue. Fueron demasiados golpes dolorosos y la realidad le cayó encima como un techo de cemento. Espero que su salud mejore y que encuentre su rumbo.

Italia 1980 – 2007

Llegué a Italia en Marzo de 1980. No sé porqué pero todos los cambios de países han sucedido en el mes de Marzo. Marzo de 1974 de Argentina a México y ahora nuevamente en Marzo de 1980 aterrizaba en Torino.

Me quise ir por varias razones de México, la pérdida de Luis me pesaba demasiado todavía, mi hija iba creciendo en una sociedad violenta, y en mi universidad, me dieron los datos de un ilustre sociólogo, Norberto Bobbio para hacer mi tesis.

Cuando llegué a Torino, hablé con el ilustre profesor, al cual no le interesó el tema que quería abordar, y me recomendó otro profesor italiano que estaba dedicado a los estudios de América Latina, Antonio Cavalla, quién fue mi profesor guía.

Mi tesis trataba sobre la sindicalización de la policía y del ejército en Italia, mientras en América Latina, las Fuerzas Armadas daban Golpes de Estado con las más horribles torturas y desapariciones, casos de Argentina y Chile. Así fue como volví a México en 1981 a defender mi tesis y recibir mi título profesional.

En mi viaje a Italia, me acompañaba como siempre mi hija y **coné**, un pekinés mexicano que había viajado en la bodega desde México hasta Paris. Como los franceses son comprensivos con los animales, me dejaron sacarlo de la bodega y que viajara con nosotras en el avión que nos llevaba a Torino. El pobre **coné** había

sufrido sed y miedo durante el viaje y cuando nos sentamos junto a un elegante empresario italiano, el perro sacó su lengua que fue aterrizar en el interior del vaso del empresario que tranquilamente se estaba tomando un trago. El señor realmente venía muy incómodo con nosotras ya que el perro no le sacaba los ojos de encima y tiraba su lengua cada vez que él intentaba beber. Terminó arrinconado en la ventanilla, sin disimular su desagrado.

Mientras volábamos sobre Torino, veía una ciudad diminuta toda amarilla con techos de tejas café, muy ordenada, con grandes avenidas.

¿Que haré yo aquí? me preguntaba, mientras el avión cruzaba la ciudad hacia el aeropuerto.

En eso veo una tremenda fábrica y un letrero enorme: FIAT (Fábrica italiana de Automóviles de Turín), y me dije: aquí voy a trabajar yo. No sé como, pero lo voy a lograr.

Llegamos a vivir a una casa fea de un pueblito ubicado a los alrededores de Torino, Pecetto, conocido pueblo de las cerezas. Lo único bonito eran sus cerezos en flor durante la primavera y en todas las colinas se veía un enorme manto rosa. Ahí era un ensueño! Por el resto, era un pueblo agrícola, con algunos vestigios medievales, con la Iglesia, la Municipalidad y el colegio americano todo uno al lado de otro, ubicados en la plaza principal. Mi hija comenzaría sus estudios allí, ya que era el único colegio de habla inglesa y ella aún no hablaba italiano, tenía ocho años en ese entonces.

Yo antes de partir, había hecho algunos cursos de italiano para saber lo principal y comenzar a balbucear algo. Sin embargo, escuchaba a la gente y no hablaba italiano. Se hablaba piamontés, que es un dialecto de la región, una mezcla entre francés e italiano. El primer periodo fue extremadamente difícil. El comercio abría desde las ocho de la mañana hasta el mediodía y luego, desde las cuatro hasta las siete de la tarde. Para enredar más aún las cosas, los lunes por la mañana, no abrían los negocios de alimento. El miércoles por la tarde, no abrían las tiendas

normales, como la ferretería o ropa. El jueves por la mañana no abrían las carnicerías. Yo, nunca me podía ubicar con eso, y nunca podía comprar lo que necesitaba. Además, tampoco sabía hacer las cosas de la casa y tardaba un mundo en hacer camas, limpiar la cocina. Naturalmente, con todo ese quehacer, llegaba después de las doce, estando ya cerrado y nunca teníamos nada que comer. Tampoco en ese tiempo existían los supermercados.

Ir a comprar en Italia, es hacer vida social, por tanto el/la vendedor/a tardaba un montón de tiempo con cada cliente, hablaban de la familia, de los niños, de las actividades de un pueblo donde participaban todos en la fila y todo esto en piemontés y muy poco en italiano. “Lei è molto imbarazzata” decía una, y yo pensaba: ¿cómo ella, podía estar muy embarazada? Y miraba a todos con los ojos cuadrados. Ahí me voy dando cuenta que el italiano y el español se parecen, pero hay un mundo de diferencia. Imbarazzata es avergonzada y no encinta como yo pensaba.

Iba pasando el tiempo en Pecetto, estuve más de tres años en ese pueblo. Por aquel entonces, vivía con un funcionario de Naciones Unidas que me doblaba en edad, Pedro Guglielmetti, que tenía dos hijas grandes, una en la universidad en Francia y la otra vivía con nosotros. Eran demasiado pesadas esas niñitas. Su madre se había suicidado en Suiza algunos años atrás. El caballero en cuestión, siempre viajando por el mundo por trabajo y placer, mientras yo me quedaba con las niñitas (mi hija y la suya). Paulita, su hija, era una niña con un montón de problemas no resueltos con el tremendo trauma sufrido en su niñez. Por ejemplo, cuando me iba a vestir, sacaba un vestido del clóset y me daba cuenta que lo había cortado con tijeras a lo largo de la prenda, de manera que pudiera quedar colgada igual. Era terrible, mañosa, contestadora y muy mal educada, frente a mis reclamos, su padre hacía oídos sordos. Esa relación duró muy poco, no había salud para aguantar esa situación. De hecho, me enfermé seriamente.

De todas formas, fue una separación amigable y gracias a sus buenos oficios, comencé a trabajar en la OIT (Organización Internacional del Trabajo). En Torino se había fundado una Escuela de Capacitación de ese organismo. Era un campus universitario, donde llegaban estudiantes de todos los países a capacitarse para mejorar las condiciones laborales de sus respectivos países. Sin embargo, como en cualquier lugar del mundo, los estudiantes que llegaban eran: parientes, amigos de políticos y por lo tanto, a muy pocos les interesaba dichas clases que tampoco tenían un nivel increíble. Al comienzo, de mis dos años ahí, estuve en el departamento de documentación, donde se editaban los textos para los estudiantes. Me daba risa y rabia cuando me tocaba editar los textos, del tipo: “Cómo apagar un incendio” que no había que utilizar agua sino arena y cosas por el estilo, era bien penoso el nivel. Yo, cada día más enojada con ese trabajo, escribía siempre **Naciones Undidas** en vez de Naciones Unidas, mi inconsciente rechazaba pertenecer a las Naciones Unidas o Undidas que la encuentro en general, bastante inútil.

Luego, me hice cargo de los cursos en español y allí comencé a viajar con los alumnos, su mayor interés era conocer Italia y Europa más que estar en el campus universitario. Les hacía de intérprete y visitábamos un sinnúmero de universidades, fábricas y sindicatos, con poca participación porque los ojos de los estudiantes estaban puestos en las maravillas del país.

Sin perder de vista mi idea original de trabajar en la FIAT, fui a ofrecer mis servicios de traductora a la Empresa, una vez que ya sentía que hablaba fluidamente el italiano. Estuve trabajando un año y medio para un español que hacía décadas que hacía los manuales y que no estaba dispuesto entrar en la era de las computadoras.

Naturalmente, ese año y medio trabajé gratis para él. Por suerte para mí, la FIAT decidió externalizar los servicios y comenzaron a jubilar y despedir a los traductores de planta. Ahí llegué yo, en el momento y lugar preciso. Me exigieron

para poder participar como proveedor, una oficina con determinadas características y un número mínimo de clientes. Abrí el despacho como exigido, y comencé a buscar nuevos clientes. En Torino, hay muchas empresas que trabajan para Fiat, se dedican a fabricar distintas partes del automóvil, carrocerías, motores de aluminio, frenos, por lo que no fue difícil encontrar nuevos clientes.

Por otra parte, FIAT no es una sola empresa, sino muchas. Es un conglomerado de sociedades que conforman el Grupo Fiat. Participan en casi todo: en Compañías de Seguros, en Ingeniería, trenes, aviones, naves, incluso junto a los franceses en el proyecto espacial Ariane, siendo cada una de estas sociedades, mis clientes.

Comenzó un periodo tremendamente esplendoroso en lo monetario y de muchísimo trabajo. Una cantidad infinita de responsabilidades, ya que no sólo me dedicaba a traducir manuales para los autos sino que también para los Concesionarios, llevaba documentos legales y confidenciales. Participé en la creación de nuevas fábricas como la de Córdoba - Argentina y fabricación de los motores navieros para Venezuela.

Traducía planos en CAD, publicidad y manuales extremadamente técnicos. Además, era intérprete de los cursos que se impartían en Torino. Me fui haciendo cada vez más conocida, ya que fui la primera empresa que abrió una agencia de traducciones en lengua española. Luego me fui diversificando, hasta la Municipalidad y el Gobierno Regional, me contrataba para sus proyectos internacionales además de la Telefónica (Telecom) y laboratorios médicos de gran envergadura (Sorin Biomédica).

El trabajo con Telecom fue increíble. Los cubanos habían comprado la tecnología italiana al inicio. Eso hizo que muchos técnicos de ETECSA, empresa telefónica cubana, comenzaran a viajar a Torino para su capacitación y yo a Cuba. Me convertí en su amiga, guía y traductora de todos esos grupos. Tengo amigos muy

queridos hasta hoy gracias a esa empresa. Con el tiempo, desecharon la tecnología italiana y se fueron con los chinos, sin embargo seguimos en contacto y les tengo tremendo cariño ya que pasamos muchas peripecias juntos como el atentado de las torres gemelas en Estados Unidos donde temían que los llamaran a declarar.

Fue arduo, trabajaba de domingo a domingo, sin horario ni descanso pero estaba tan satisfecha y tan contenta que no sentía el cansancio. Esa experiencia fue tan bonita que podría escribir otro libro, con las historias de mis colaboradoras y clientes y sus problemas. Fui una pionera de la computación, incluso inventando términos que no existían en español ya que también traducía para Olivetti e IBM. También fui una de las primeras en usar internet y todas las maravillas de la tecnología.

Abrí la oficina en 1982 y la cerré en Septiembre del 2007. Fueron 25 años de pura ganancia en todo sentido. Mi empresa llegó a tal punto de éxito que estaba al límite de la pequeña empresa para pasar a una mediana, lo que rechacé terminantemente por lo complicado que era manejar más de 18 personas y tributariamente, era excesivamente complejo.

Este trabajo, me permitió viajar por América Latina y España en reiteradas ocasiones y estaba plenamente satisfecha de mis logros. Sin embargo, mi hija seguía sola.

Como conté, rápidamente abandoné al señor anciano con sus dos hijas desagradables y pasó bastante tiempo hasta que finalmente me casé con mi marido italiano que cuento en el capítulo amores y pasiones.

Con el pasar de los años, mis premoniciones que nunca fallan, sentía en el aire, la crisis que comenzaba azotar a Europa y a Italia. Soñaba una y otra vez que mi

trabajo disminuía y tenía que afrontar distintas deudas. Despertaba de un salto muy angustiada.

Y así fue, llegó la crisis a Europa y junto a ella, los llamados telefónicos de mi prima Isabel que decía que mis padres necesitaban compañía porque estaban ancianos y una de nosotras se tenía que hacer cargo.

Así fue que aterrizo en Santiago de Chile en Septiembre del 2007.